

Brasilia: utópica vanguardia y novedoso patrimonio

Guillermo Alberto Ferrando Ubios

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Av. Vélez Sársfield 264 - CP 5000 – Córdoba - República Argentina. guillermoaferrando@yahoo.com.ar

Natalia Sofía Destéfanis

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Av. Vélez Sársfield 264 - CP 5000 – Córdoba - República Argentina. nataliadestefanis@gmail.com

María Eugenia González Chipont

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Av. Vélez Sársfield 264 - CP 5000 – Córdoba - República Argentina. eugechipont@gmail.com

Resumen

Las siguientes reflexiones surgen a partir del viaje que realiza un grupo de arquitectos, docentes de Historia de la Arquitectura e investigadores de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba de la República Argentina, a la ciudad de Brasilia en el año 2015.

Desde siempre en nuestros espacios universitarios Brasilia está presente y es motivo de permanentes debates, porque en ella conviven desde su concepción ideales contradictorios o paradójales: la búsqueda de carácter nacionalista, de afianzar la identidad de un país con la creación de una nueva capital, junto a la intención de alcanzar un lugar emblemático en la esfera artística y arquitectónica internacional; el anhelo de representar con su concreción los ideales del urbanismo internacional planteados por el Movimiento Moderno en un periodo de grandes incertidumbres, donde la fisuras del décimo Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) del 56 deja vislumbrar la crisis de estos postulados; la pretensión de materializar en un objeto complejo la utopía social de las vanguardias, se frustra desde el comienzo de la construcción de la ciudad por las condiciones habitacionales de los Candangos. Estas cuestiones, entre otras, reavivan permanentemente las discusiones en torno a Brasilia.

Aquella visita nos permite entrelazar lo estudiado, analizado y discutido teóricamente con lo sensitivo y fenomenológico que toda directa aprehensión, de una ciudad en este caso, provoca. Potenciado entonces el acercamiento a Brasilia, surgen a partir de tan valiosa experiencia nuevos interrogantes en torno a las ideas de vanguardia y patrimonio.

Palabras clave: Patrimonio; Vanguardia; Brasilia; Urbanismo.

Introducción

El trabajo tiene como objetivo indagar el carácter patrimonial de una ciudad de apenas 54 años, que nace bajo una mirada moderna pero que rápidamente necesita pensar en su preservación. Es nuestra intención reflexionar críticamente, a partir de nuestra experiencia fenomenológica y el análisis de diferentes sucesos históricos, la condición patrimonial de dicho bien. Nos preguntamos, qué hubiese ocurrido, qué fenómenos hubieran irrumpido en esa hazaña política y artística; cómo sería su actual configuración arquitectónica y urbana; qué hubiese pasado con su valor simbólico si no hubiese sido declarada Patrimonio Mundial. Al poner en crisis la encrucijada de razones que llevaron a considerar su preservación, pensamos que Brasilia contiene en su espíritu y en su materialidad la esperanza de un mundo mejor, más justo, donde la arquitectura y el urbanismo son los grandes actores capaces de convertir a dicha utopía en realidad. El surgimiento del Movimiento Moderno no se puede comprender únicamente bajo un sentido estético, éste está acompañado por fuertes condicionantes sociales y culturales. Según Subirats (1989) “La nueva función del

arte, (...) comprendía, en lo formal, una radicalizada libertad de experimentación y búsqueda, porque su contenido estético se definía como la utopía de un nuevo orden social, precisamente aquel que entrañaba una esperanza de emancipación humana.”

Ya no discutimos que el periodo de las vanguardias y del Movimiento Moderno pertenece al pasado, son históricos, su fracaso al no lograr superar aquello a lo que tanto se oponían los convierte en movimientos históricos. Brasilia es la máxima apuesta de dicho periodo donde la arquitectura, el urbanismo, las artes visuales, el paisajismo se amalgamaron buscando una obra de arte total que respondiera a esas exigencias. A pesar de su fracaso, o de haber conseguido un efecto contrario, pensamos que hay que seguir estudiando y reflexionando sobre Brasilia, porque la voluntad de cambio y de búsqueda de algo mejor es su mayor valor.

Antecedentes

Brasilia es el producto de la confluencia de distintos procesos que de alguna manera encuentran en ella su máximo potencial. Brasilia es el deseo de los brasileños de tener una capital mediterránea desde el siglo XVII, Brasilia representa los ideales arquitectónicos y urbanísticos del Movimiento Moderno, Brasilia es la síntesis de un estado presente, nacionalista y desarrollista. Brasilia es el resultado de una etapa de álgida producción arquitectónica y urbanística latinoamericana, Brasilia es una particular ciudad donde la utopía alcanza su máspreciado contacto con la realidad.

Así, distintos episodios marcan en la historia de Brasil la idea de trasladar la capital marítima al interior del territorio, respondiendo entre otras cosas, a cuestiones de dominación espacial. Nos remontamos a la proclamación de la Independencia de 1822, donde José Bonifacio de Andrada e Silva introduce la necesidad de una nueva capital en el centro del país; esta propuesta se refuerza en 1852 cuando el historiador Varnhagen la presenta a la Legislatura y finalmente se formaliza en la Constitución Nacional de 1891. Hay que esperar hasta 1960 para ver su concreción, cuando se convierte en la tercer capital brasileña, luego de Salvador de Bahía 1578-1763 y Río de Janeiro 1763-1960.

El presidente Juscelino Kubitschek (1956-1961) es finalmente el encargado de hacer realidad Brasilia, pero es imprescindible mencionar que las bases de tal proeza se gestan en el gobierno de Getulio Vargas, quien está en el poder desde 1930 a 1954, siendo presidente de facto en tres oportunidades (1930-1934 / 1937-1945 / 1950-1954), presidente constitucional (1934-1937) y senador (1945-1950). Precisamente en el periodo conocido como “Estado Novo”, 1937-1945, se reconocen distintos antecedentes que producen importantes cambios en el contexto disciplinar (arquitectónico y urbanístico) brasileño: el Ministerio de Educación y Cultura de Río de Janeiro de 1936, el Pabellón de la Feria Internacional de Nueva York de 1939 y las obras de Pampulha de 1942-1944.

Resulta imprescindible profundizar sobre la historia del Ministerio de Educación, ya que se conecta directamente con la de Brasilia, por sus autores y por la presencia de los principios de Le Corbusier. En el año 36 el Ministro de Educación Gustavo Capanema se plantea armar el proyecto de una Ciudad Universitaria para Río de Janeiro, como opción al equipo oficial Lucio Costa propone trabajar con Le Corbusier en la formulación de un proyecto alternativo. De este encuentro no sólo surgen las propuestas de la Ciudad Universitaria, sino además el proyecto del Ministerio de Educación, obra emblemática de la arquitectura moderna, que representa el inicio de uno de los periodos más significativos del arte y la arquitectura brasileña a cargo de un grupo muy singular. Según Arango (2012):

(...) el grupo de Río de Janeiro, combativo y coherente, ya se podía identificar como una especie de vanguardia. Concentrados en una ciudad pujante de gran vitalidad cultural y permeados de sentimientos radicales de cambio social, una serie de arquitectos de excepcional talento y entusiasmo mantenía un dinámico proceso de trabajo conjunto, de discusión crítica y de reflexión teórica (...)

Dentro de este grupo se encuentra Lucio Costa, Oscar Niemeyer, Roberto Burle Marx y Cândido Portinari, entre otros, los responsables de Brasilia.

El contexto brasileño responde a cuestiones de escala macro, la II Guerra Mundial y el periodo de posguerra generan un cambio radical en las relaciones del viejo continente con Latinoamérica, etapa de grandes tensiones que no solo se viven de manera global sino que también están presentes en la realidad de cada uno de los países. El periodo comprendido entre los años cuarenta y sesenta, en Latinoamérica, es de gran producción tanto para el urbanismo, la arquitectura y el arte, con las particularidades en relación al modelo teórico-práctico de las vanguardias y la arquitectura europea de desarrollarse en un contexto totalmente diferente. El mundo mira a Brasil, que desde la II Guerra Mundial se posiciona como un nuevo centro de la arquitectura moderna y Brasilia va a representar el emblema latinoamericano de la síntesis de las artes.

Juscelino Kubitschek asume como presidente el 21 de enero de 1956, para comenzar con la construcción de la nueva capital, en 1955 se crea un lago artificial, Paranoá, aprovechando la provisión de agua de cuatro ríos: Riacho Fundo, Gama, Torto y Bananal. En abril del 1956 el presidente constituye la Compañía Urbanizadora de la Nueva Capital (NOVACAP) y en marzo de 1957 lleva adelante el concurso público siendo ganador el proyecto de Lucio Costa.

La idea general del Plano Piloto de Lucio Costa, inspirada en los postulados propuestos por los CIAM a través de la Carta de Atenas de 1933, plantea: el concepto de zonificación a partir de cuatro actividades (trabajo, vivienda, esparcimiento y circulación); la consideración de la circulación vehicular como elemento estructurante de lo urbano y la disposición de las secuencias peatonales que posibilitan el uso público de los espacios en planta baja. Estas características de fácil lectura en la propuesta de Costa se materializan potenciando los aspectos tangibles e intangibles que identifican lo particular en Brasil.

Declaratoria patrimonial

La importancia de Brasilia es reconocida desde su concepción, ya en 1960 antes de la toma de posesión de la nueva capital, la Ley Orgánica del Distrito Federal establece que los cambios propuestos sobre el Plano Piloto deben ser siempre presentados al Senado Federal para su revisión. Al finalizar el mandato de Kubitschek y con el nuevo gobierno la capital de Brasil encuentra serios problemas, que incluso al día de hoy, no están del todo resueltos. La cuestión sólo toma relevancia a partir de la década de 1980 con el rápido crecimiento de la ciudad. Las amenazas que pesan sobre el desarrollo ulterior de Brasilia, "la necesidad de abordar de forma culturalmente consciente, técnicamente sistematizada y políticamente institucionalizada la cuestión de la memoria de Brasilia" (Panitz Bicca, Kohlósdorf, 1986), conducen a Aloisio Magalhaes, por entonces secretario de Cultura a crear, en 1981, el Grupo de Trabajo para la Preservación del Patrimonio Histórico, Cultural y Patrimonio Natural de Brasilia. Compuesto por representantes de la Fundación Nacional Pro-Memoria, actualmente el Instituto Nacional de Patrimonio Histórico y Artístico (IPHAN), el Gobierno del Distrito Federal (GDF), y la Universidad de Brasilia (UnB), el trabajo de este grupo se basa en la identificación de valores que hacen a la identidad y abarca distintos niveles de acercamiento desde lo territorial hasta lo arquitectónico integrando lo urbano.

Dentro de lo que podemos denominar el campo físico espacial, algunas de las temáticas que este grupo de trabajo estudia son: las relaciones territoriales; los problemas ambientales; el medio natural; las ciudades preexistentes dentro del Distrito Federal: Planaltina y Brazlandia; las ciudades paralelas espontáneas; los pequeños asentamientos históricos; los campamentos de obra de carácter provisorio construidos en madera -como pioneras expresiones del Movimiento Moderno que permanecen mucho tiempo después de inaugurada Brasilia- y por supuesto el Plano Piloto con sus particulares características

urbanas, morfológicas y constructivas como ejemplo único, generador de los trabajos de conservación.

Mientras que incluidas en el campo socio cultural se analiza fundamentalmente la población y sus actividades, lo que constituye uno de los más complejos temas de estudio. El evidente contraste entre los pobladores originarios de las más diferentes y distantes regiones del país, la población fija, los que sin ningún vínculo rotan junto a los cambios de la Administración Federal y los usos sociales que tan variada población realiza en los espacios públicos y privados, hace indispensable la transmisión y concientización del valor patrimonial que no siempre se percibe en su verdadera magnitud.

La documentación reunida y el esfuerzo en la búsqueda de posibles soluciones por parte del equipo de trabajo llevan a determinar tres zonas que se proponen en la nominación de Brasilia a la lista de Patrimonio Mundial: una zona de protección total que cubre el Plano Piloto de Lucio Costa; una zona intermedia donde se garantiza un predominio de los espacios verdes y una zona periférica que incluye el lago artificial y sus bancos, prácticamente cubierto de edificios residenciales, donde la protección puede ser más flexible.

Los estudios que realiza este grupo son fundamentales para la inclusión de Brasilia en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1987, y proporcionan la base para el expediente técnico que acompaña a la candidatura de la ciudad.

En aquel momento la responsabilidad de preservar el sitio reside en la Secretaría de Cultura del GDF quien, en octubre de 1987, presenta ante el Comité de Patrimonio Mundial el Decreto 10.829/GDF como instrumento legislativo para servir de garantía vinculante para la protección de Brasilia, éste sigue vigente hasta nuestros días. Además en respuesta a una petición explícita de la UNESCO en ese mismo año el GDF decreta la protección de cuatro escalas de la ciudad, al tiempo que delimita el área de 120 kilómetros cuadrados en la que se funda la designación federal de Brasilia en 1990 como un sitio histórico.

En la declaración como patrimonio de la humanidad UNESCO reconoce el valor universal excepcional de Brasilia, fundada en dos de los diez criterios de selección establecidos por dicho organismo y expresa:

Brasilia es un logro singular artístico, una creación primordial del genio humano, lo que representa, a escala urbana, la expresión viva de los principios e ideales presentados por el Movimiento Moderno y efectivamente incorporados en los Trópicos a través de la planificación urbana y arquitectónica de Lucio Costa y Oscar Niemeyer. La experiencia brasileña se destaca por la grandiosidad del proyecto (...) estrechamente ligada a una estrategia de desarrollo ambiciosa y con un proceso de autoafirmación nacional ante el mundo.

Brasilia es un ejemplo único de urbanismo llevado a buen término en el siglo 20, una expresión de los principios urbanos del Movimiento Moderno que figuran en la Carta de Atenas de 1943 y en el tratado de Le Corbusier Cómo Concebir Urbanismo de 1946; y en los diseños arquitectónicos de Oscar Niemeyer, incluidos los edificios de los tres poderes (...), la Catedral (...), el panteón de Juscelino Kubitschek y el Teatro Nacional.

Los principales atributos que convergen a otorgar valor universal excepcional a Brasilia se asientan en las cuatro escalas propuestas por Lucio Costa en el Plano Piloto. La trama urbana de Brasilia reúne así todos los elementos necesarios para demostrar su valor universal excepcional. Una ciudad que es a la vez urbs y civitas. Brasilia conserva sus principios rectores originales intactos, como se refleja en la protección de sus escalas urbanas, bien jurídico protegido por organismos locales y federales del gobierno del país. Brasilia marca un hito en la historia del urbanismo.

Entre vanguardia y patrimonio

Brasilia contrasta con los modelos urbanos tradicionales en aquellos elementos que configuran la ciudad: la calle corredor, las plazas, la fachada continua, todos elementos que desaparecen dando lugar a lo que los creadores denominan la escala monumental, la escala residencial, la escala gregaria y la escala bucólica. Una ciudad sin los elementos referenciales que tradicionalmente experimentamos, lo que distingue a otras ciudades es lo que no identifica a Brasilia.

Una ciudad contradictoria, diferente y única que genera sentimientos encontrados, que cautiva e interpela a la vez, confundiendo entre los conceptos desde siempre aprehendidos, como impactante ejemplo de vanguardia, pero también con un inapreciable patrimonio.

La impactante escala monumental con los diferentes edificios, algunos singulares y expresionistas junto a otros más prudentes y racionales, genera la sensación de un museo a cielo abierto, un artefacto inmovilizado en el espacio y en el tiempo donde la arquitectura es la gran protagonista. No se encuentran allí referencias temporales, así nació y así permanecerá sin huellas ni rastros del paso del tiempo.

Dice Marina Waisman (1986): “La decisión de incorporar una creación moderna al acervo patrimonial de un país, se basa en el rechazo de los bienes arquitectónicos o urbanísticos tratados como objetos de museo y en su consideración como contenedores de vida, de una vida en la que la memoria alimenta el presente y consolida el futuro”.

Se agrega entonces otra característica particular ya que se trata de una ciudad viva en pleno desarrollo, que lejos de aislarse, propone la concientización de sus intrínsecos valores patrimoniales relacionando sus caracteres identificatorios con la indispensable transformación de una ciudad en desarrollo.

La escala residencial, en contraposición al anterior eje, resulta amable con el peatón, guarda relación con la escala humana y se percibe con una alta calidad ambiental. Representa este sector un fiel reflejo de las ideas propuestas por los maestros modernos en su concepción físico espacial, en referencia a los nuevos modos de habitar y su relación equilibrada con los espacios verdes, los planteos funcionales y la zonificación de actividades.

La escala gregaria, localizada en el encuentro de los dos ejes antes descritos, representa el centro geográfico y real de la ciudad y comprende los sectores de diversiones, comerciales, bancarios, hoteleros y médico-hospitalarios. Integra este sector la Plataforma Rodoviaria, mezcla de objeto arquitectónico y espacio urbano, que constituye un claro punto de referencia que facilita el acceso a cualquier sector de la ciudad.

La escala bucólica, conformada por todas las áreas verdes libres que confieren a Brasilia la categoría y cualidad de ciudad-parque, se integra con los paseos, bosques y jardines que permean y rodean toda la ciudad. Cumple la función de proporcionar diversión a los habitantes y contribuye a la preservación paisajística.

Cuando hablamos de patrimonio generalmente imaginamos el pasado y hacemos referencia al tiempo histórico con una visión retrospectiva, pero existen otras imágenes, las del presente y el futuro, que van construyendo el patrimonio del mañana. Dice Niemeyer (2006, en Arijón [et al.] 2014)

(...) mi interés fundamental era que esos edificios propusieran algo nuevo y diferente, (...) de modo tal de proporcionar a los futuros visitantes de la nueva capital una sensación de sorpresa y emoción que fuera marca de su grandeza y su mayor característica. Recordaba la plaza de San Marcos en Venecia, con el Palacio de los Dogos, recordaba la catedral de Chartres, (...) obras que causan un impacto indescriptible por la belleza y la audacia con que fueron realizadas...

Entonces, según la asociación que hace Niemeyer respecto del patrimonio, nos preguntamos: ¿En la concepción de Brasilia está internalizada la conciencia y la actitud de crear patrimonio desde el hecho nuevo, desde la nueva arquitectura? Quienes crean Brasilia ¿lo hacen con una intención de construir memoria o pensando en el futuro?

Según nuestro criterio, la oportuna declaración patrimonial impide que el futuro interfiera en mayor proporción y de manera irreversible sobre el Plano Piloto, y es a partir de ella que consideramos tres conceptos fundamentales que nos ayudan a abordar los interrogantes antes planteados y desde la cual desarrollamos una sintética reflexión que seguramente es motivo de futuras consideraciones más profundas.

En primer lugar el considerar a Brasilia como “logro singular artístico” donde claramente se integran diversas manifestaciones del arte, principalmente pictóricas y escultóricas, a veces fuertemente relacionadas a lo original y lo autóctono y con la permanente y profusa presencia de la particular naturaleza brasileña -donde predomina el verde y el agua- dando por resultado un novedoso mensaje plástico, comunicativo y singular. A la siempre impecable presencia de Burle Marx, se suman artistas de gran relevancia, entre otros Athos Bulcao, Bruno Giorgi, Marianne Peretti, Alfredo Ceschiatti.

En segundo término, la consideración de Brasilia como “expresión viva de los principios e ideales presentados por el Movimiento Moderno”, es decir la clara adopción del proyecto racionalista enunciado en los fundamentos de los CIAM, que es una abstracción de los pioneros treinta años antes, se convierte en genuina expresión de esos principios. Como refiere Jurado (2009) “Brasilia, (...) se alimentó de lo que no existía. Encontró inspiración en el optimismo futurista, en la esperanza positivista y cartesiana que ofrecían los vanguardistas de la época.”

Por último como “estrategia de desarrollo” entendemos la concreción de Brasilia como una verdadera proeza arquitectónica y cívica. Arquitectónica por lo antes mencionado en relación al ideario moderno, sumado a la velocidad del proceso de construcción y fundamentalmente al atípico hito que significa su consolidación en la historia del desarrollo latinoamericano, y cívica por su voluntad de producir cambios sustanciales a nivel socio económico consolidando una república moderna y progresista.

El acabado conocimiento de estas disímiles variables seguramente nos permite entender el muchas veces inaprensible vínculo entre los seres humanos, lo material y el tiempo y nos posibilite comprender mejor cómo se construye, mantiene y conserva una identidad, donde la historia no está del todo presente ni está del todo ausente, pero que sin duda alguna nos indica el nacimiento de lo distinto, la irrupción de lo moderno, la ambigua dualidad de encontrarnos entre una utópica vanguardia hecha realidad que a la vez es singular y novedoso patrimonio.

Bibliografía

Arango Cardinal, S. (2012). *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina Moderna*. México: FCE.

Arijón, T., Belloc, B. y Rezende, R. (2014). *Diario – Boceto / Oscar Niemeyer*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial.

Jurado, M. (2009). *Prólogo*. En B. Montaner (Ed.), *Guías de arquitectura latinoamericana: Brasilia*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino.

Kohlsdorf, M. E. (1986). *La preservación de los espacios urbanos: marco teórico para el caso de Brasilia*. Brasilia: presente - pasado - futuro. Colección Sumarios Biblioteca sintética de arquitectura. Año 9 N° 97/98, Enero/ Febrero. Pág. 5,6.

Panitz Bicca, B. (1986). *Caracterización preliminar de Brasilia. Plano Piloto: presente - pasado - futuro*. Colección Sumarios Biblioteca sintética de arquitectura. Año 9 N° 97/98, Enero/ Febrero. Pág. 7-31.

Panitz Bicca, B. y Kohlsdorf, M. E. (1986). *La memoria de Brasilia*. Brasilia: presente - pasado - futuro. Colección Sumarios Biblioteca sintética de arquitectura. Año 9 N° 97/98, Enero/ Febrero. Pág. 3,4.

Subirats, E. (1989). *Cinco tesis sobre las vanguardias*. Architecture Intérieure Cree N° 230. Pág. 90-94.

UNESCO (1987) en <http://whc.unesco.org/en/list/445>. Consultado el 29/06/2015

Waisman, Marina. (1986). *Editorial*. Brasilia: presente - pasado - futuro. Colección Sumarios Biblioteca sintética de arquitectura. Año 9 N° 97/98, Enero/ Febrero.